



En la sección "cuna" del CPF de San Joaquín viven 15 madres con sus hijos y 7 embarazadas.

MATERNIDAD tras barreras

El caso de Lorenza Cayuhan, la comunera mapuche que denunció a fines del año pasado haber tenido su parto engrillada y vigilada por un gendarme, estando encarcelada, despertó el debate. ¿Deben embarazadas y madres de hijos menores de dos años vivir la prisión como todo reo? Visitamos la sección "cuna" de la prisión femenina más grande de Chile. Estas son sus historias.

Por MURIEL ALARCÓN L. Fotos CRISTIÁN SOTO QUIROZ.

Falta un mes para que Sarai, de un año y once meses, deje el Centro Penitenciario Femenino (CPF) de San Joaquín. Su madre, Cinthia Bórquez, de 33 años, detenida por tráfico de drogas, está organizando todo. La prepara para su nueva realidad lejos de ella: está quitándole los pañales, le da pecho solo de noche, le repite que la quiere. El día en que Sarai deje la sección materno infantil del CPF de San Joaquín –un patio carcelario donde llegan reclusas embarazadas o las que tienen hijos menores de dos años– se repetirá lo de siempre. Todas las mujeres –madre, amigas y, a veces, funcionarias– llorarán. La niña saldrá pensando que solo se trata de una de sus habituales salidas a la "calle". Pero no. Esta vez no volverá, a diferencia de aquellas ocasiones en las que Sarai dejó el CPF para visitar a su tía-abuela por unos días. Cinthia Bórquez

deberá cumplir lo que le queda de condena sin ella. Son siete años. Cinco si consigue rebaja.

Aunque Sarai podría visitarla, Cinthia dice que los controles para entrar son muy humillantes.

–Me digo: “Ya no la veré más” y me da pena. No va a estar ni su cuna, ni su cama, ni que se ría, ni que llore, ni que haya que cambiarle pañales. Pasará a otra vida.

Cinthia, al igual que otras reclusas, se pregunta si no es mejor que la separación sea al nacer. Es contradictorio, dirán más tarde otras reclusas en las conversaciones, porque durante los dos años que estuvieron con sus hijos en la cárcel, les hablaron del apego. Por eso no entienden que sus hijos al cumplir dos tengan que aprender bruscamente el desapego, quieran o no.

A la sección materno infantil Cinthia Bórquez llegó cuando Sarai tenía dos meses.

Esta sección es la más grande del país: si en todo Chile hay 114 madres con guaguas y 58 embarazadas, en el CPF son 15 y 7, respectivamente.

Es el único lugar de la cárcel donde se aceptan niños. Si las madres desean lo contrario –en caso de tener hijos menores de dos años, no vivir con ellos en prisión– pueden encargárselo a su familia y si no, darlo en adopción. Lo deciden los tribunales de justicia.

Ahora, mientras Cinthia se prepara para despedir a Sarai, también se apronta para regresar al patio común. Las dos aprovechan el tiempo y juegan. A Sarai le gustan las muñecas.

–Se cree mamá. Será donde me ve a mí. Ve mi imagen y hace con su guagua lo que yo hago con ella. Las guaguas copian sin darse cuenta.

OPINIONES DIVIDIDAS

La sección “cuna” del CPF es uno de los cuatro espacios habilitados para madres que están en las cárceles chilenas que tiene una sala cuna perteneciente a la red de jardines Integra. La del CPF de San Joaquín se llama “Rayito de sol”. Los otros están en Arica, Iquique y Valparaíso. Las reclusas pueden dejar a guaguas de entre tres meses y dos años, entre 8:30 y 6:30 de la tarde. Se lo pasan en clases o en oficios.

El caso de Lorenza Cayuhan, la comunera mapuche encarcelada, que a fines del año pasado denunció que durante su parto estuvo engrillada y vigilada por un gendarme, despertó el debate sobre la prisión para las mujeres embarazadas y madres de niños menores de dos años. La situación de que los lactantes vivan un régimen carcelario genera opiniones divididas. Hay quienes defienden el apego. Pero también instituciones, como Unicef y Naciones Unidas, e iniciativas, como el proyecto de ley “Sayén”, en alusión a la hija de Lorenza Cayuhan, que sugieren sanción alternativa. La ley “Sayén” propone la suspensión de pena a mujeres embarazadas o con hijos menores de 3 años condenadas y en prisión preventiva.

Sobre que los niños estén en prisión hasta los dos años, Jaime Rojas, director nacional de Gendarmería, dice:

–Por un lado, tiene que ver con la naturaleza de la relación madre e hijo: los dos primeros años los niños



necesitan más apoyo de su madre (...). Por otro lado, tiene que ver con la sugerencia propia de organismos internacionales de que los dos primeros años de vida (de un lactante) sean en compañía de la madre. Generamos condiciones para que ellas tengan la posibilidad de gozar a sus hijos.

La académica de la Facultad de Ciencias Sociales de la UDP y doctora en Historia de la Universidad de Stanford Ana María Stiven dice que las reclusas no tienen internalizado el rol de madre y ahí pueden potenciarlo:

–En el caso de mujeres que se quieren rehabilitar habría que buscar maneras que no alteren su vida cotidiana. He visto afuera modelos de acompañamiento de manera que cumplan su pena en su hogar, con sus hijos. Y si lo cumplen adecuadamente, que puedan tener la pena suspendida disminuida. Que esto sea una especie de premio por desarrollar la vida social y familiar normal.

COMO EN EL REALITY

En 2012, Rosa, quien pide ocupar otro nombre para hablar, entonces de 36 años, fue detenida por microtráfico de marihuana. Tiempo después fue condenada a cinco años de prisión. A la sección materno infantil del CPF llegó con una barriga de tres meses. Se había embarazado en las visitas conyugales que había hecho a Javier, su pareja en la cárcel Santiago 1. Con él se había reencontrado en Facebook cuando

“Mi pareja le manda ropita bonita, sabe que mi mayor deseo es comprarle a mi manera”, dice Gemita, con su hija en la foto.

“No va a estar ni su cuna, ni su cama, ni que se ría, ni que llore. Pasará a otra vida”, dice Cinthia Bórquez, de la partida de su guagua.



El sector "cuna" del CPF de San Joaquín es uno de los cuatro que tiene sala cuna.

cumplía prisión preventiva. Rosa sabía del "cuna".

–Nosotros decíamos, porque yo había estado antes en la cárcel, que era como pasar de una población marginal a Las Condes. Te sentías como en La Dehesa. Tirábamos la talla. Quizá no tienes privacidad, porque son piezas colectivas, igual como en el *reality*, pero es más limpio –dice hoy, dos años después, en libertad tras una rebaja de pena.

Pasa el tiempo con Jimena, su hija nacida en la cárcel, hoy de 9 meses.

–El "cuna" tiene fama de difícil. Por la convivencia y los cahuines es estresante. No es que te amenacen, no puedo encontrar la palabra apropiada, pero siempre te están diciendo, y es como obvio, que uno no puede pelear ni discutir fuerte ni echar garabatos ni fumar. Todo eso te lleva a las peleas, a tirarse artefactos, y eso ni los bebés ni las embarazadas pueden verlo.

Rosa dice que si peleaba, le decían que le quitarían a su hijo, para entregarlo a algún familiar. Y si no había uno, al Sename.

–A veces yo estaba verde por pelear, pegar una cachetada, un puñete, porque igual soy un poquito agresiva, aunque he aprendido a manejarlo, porque a mí me cargan las injusticias. Pero tenía que contenerme. Y lloraba, me frustraba.

EL APEGO Y EL DESAPEGO

Desde la sala cuna "Rayito de Sol" no se aprecian los alambres de púas que cercan paredes en la residencia de madres. Ahí hay hijos de condenadas por microtráfico, por asesinato, por robo, por hurto.

–Pero nos olvidamos por la razón que llegaron. Las tratamos como apoderadas –dice Cynthia Beatin, la directora del jardín, y agrega:

–Siento que no estamos equivocados en darles la posibilidad a madres e hijos de estar juntos. Eso para su inteligencia es casi una necesidad biológica. Es como tomar agua y alimentarse.



El director de Gendarmería Jaime Rojas dice que el sistema pos penitenciario es para madres y no hijos.



Para Michelle Barahona, alcaldesa del CPF de San Joaquín, el primer apego madre e hijo es bueno independiente de la condición.

Cynthia ha visto a niños partir. Al repasar un álbum de recortes de diario, aparece la cara feliz de Mateo Riquelme, un niño rubio, egresado de "Rayito de sol" y que fue asesinado por el conviviente de su madre, a cargo de su cuidado, en Antofagasta.

–Quedó a la deriva–dice emocionada–. Pero tenemos niños grandes que gracias a Dios tienen buena vida.

Lo ha promovido personalmente, consiguiendo espacios para egresados en jardines de la red.

Muchas madres llegan a la sala cuna buscando contención. Cynthia Bórquez, madre de Sarai, dice:

–Uno se estresa; 24 horas siendo mamá, sin tu tía ni tu abuela, angustia. Antes, para que no me vieran mis compañeras, me iba al jardín a bañar a la Sarai y se me caían las lágrimas. Las tías decían: "Quédese tranquila". La líder es la más fuerte. Somos presas, no se puede andar depresiva.

Un jueves por la mañana, tres embarazadas comparten un cigarro en el patio. Más allá, varias remojan ropas en un lavadero amplio. La Teniente Jeniffer Baeza, muestra la salita donde atiende un pediatra una vez a la semana y un dormitorio común, el más grande, donde viven ocho internas: seis con guagua y dos embarazadas. Duermen en camas de una plaza pegada a una cuna. Las reclusas tienen atención médica y productos de higiene para ellas y sus guaguas. El día parte a las 8.30, la hora a la que se abre la residencia, almuerzo, siesta de las guaguas y cierre de puertas, a las 6.30.

–Personalmente, no tendría mi hijo aquí si tuviera que cumplir una condena–dice la Teniente Baeza, mirando a su alrededor y agrega:

–La infraestructura para un niño no es la adecuada. Aunque si bien es cierto, se trata de darle lo mejor y yo no encuentro que estén mal. Muchas están mejor aquí que en "la calle". Muchas no tienen dónde vivir. Hay niños que han vivido bajo un puente. Y se nota. Son más retraídos.

La mayoría de las guaguas sale por el día con la abuela. Las que no, son guaguas miedosas, dice una de las reclusas. Se asustan cuando pasa una micro, cuando ladra un perro.

En las piezas, decoradas con personajes de Plaza Sésamo y *stickers* de figuras religiosas, se escucha a Isabel Pantoja desde el televisor pantalla plana que a Gemita Carvajal, de 35 años, presa hace 16 meses por microtráfico, le regaló su pareja para que entretuviera a Victoria, su hija de once meses.

–Siento culpa hasta hoy. Cuando hace calor y miro a mi hija que no puede salir a jugar me da pena. Me da vergüenza cuando crezca y tenga que contarle esto. Pienso no decirle. Aunque ya está adaptada.

POLÍTICA UNISEX

En Chile no existen estadísticas del efecto que tiene la cárcel en los niños que nacen y que egresan de los recintos penitenciarios. Tampoco existe un seguimiento de su vida fuera de la cárcel.

El director de Gendarmería, Jaime Rojas, reconoce la falta de una política de género carcelaria.

–El sistema procesal penal es genérico, unisex y no distingue porque así tiene que ser. (...) Lo que hacemos y tiene que ver con otro mecanismo, el reglamento penitenciario, (es que) lo estamos modificando e incorporándole una visión de género mucho más moderna y amplia.

Que no haya investigación del impacto de la prisión de los hijos de reclusas ni un seguimiento a los egresados es un problema, dice Olga Espinoza, directora del Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana del Instituto de Asuntos Públicos de la U. de Chile.

–Quiénes cuestionan la permanencia de los niños con sus madres afirman que el mayor riesgo está en la “prisionización”, es decir, en la adaptación del niño al contexto carcelario, donde prima la violencia. Mientras, quienes defienden dicha permanencia relevan la importancia del apego. Es ideal que los niños permanezcan con sus madres, porque la evidencia en Inglaterra y Estados Unidos indica que las que mantienen una relación con sus hijos tienen mayor posibilidad de reinserción. Pero esta permanencia debe ser lo menos estigmatizante.

La Teniente Coronel Michelle Barahona, alcaide del CPF de San Joaquín, explica:

–Siempre es bueno el primer apego de los niños con sus madres, independiente de las condiciones en las que estén. Pero sin perjuicio de eso, creo que prolongar una estadía en un ambiente que no es el normal, aunque nosotros queramos hacerlo parecer a estar en libertad, no es lo más adecuado.

Las riñas entre presas parten por infinitas razones: porque la música no es de gusto común, porque una delató a otra que tenía un celular, por la falta de intimidad. A las reclusas las vigilan las cabos, en turnos 24/7. Las guaguas dicen tres palabras: mamá, papá, cabo.

–Si estás encerrada y necesitas ir a Enfermería, las guagüitas gritan contigo: “¡cabo! ¡ábrame la puerta!” –comenta una reclusa que prefiere no dar su nombre–. Eran un 7 con los niños. Veían a una niña que se caía o una mamá que se iba a bañar y le decían: “Yo te veo la guagua”.

Las reclusas coinciden en que lo que más las afecta son las dinámicas que se dan entre las internas. Rosa, la ex reclusa que dejó el CPF el año pasado, recuerda:

–Las cabras eran más fijonas. Competían por quién se vestía mejor. Peleaban por cosas anexas a la guagua, pero la ocupaban para molestarse. “¿Por qué mejor no ves a tu cabra chica que anda vestida de perro?”. Que significa que anda vestida “para la historia”. Otras se defendían: “¿Ves a mi hijo? Anda todo tapizado”. O sea, bien vestido. Había cabras que le ponían Cartier de oro a la guagua. Las guaguas son como trofeo. Es lo que se ve en las poblaciones, en los barrios del mundo de uno.

Mientras viste a su hija Victoria con un conjunto Adidas, jockey y zapatillas como de adolescente, tamaño guagua, Gemita Carvajal desliza otras razones.

–Mi pareja le manda ropita bonita porque sabe que mi mayor deseo es comprarle a mi manera. Él trata de hacer lo que yo haría si estuviera en la “calle”–dice–. Con el tiempo que me dieron, voy a irme con ella. Si me hubiesen dado más, la hubiese mandado recién nacida para que no sufriera. Es fuerte para uno. Los hijos no lloran porque salen como siempre para la calle, pero cuando cumplen los dos años no saben que no volverán. ■



SALUD Y BIENESTAR NATURAL



INOVAGE
20 SHOTS SABOR LIMÓN

EXCLUSIVO
Club + Más \$16.990

OFERTA SIN CLUB: \$19.990
CÓD: 275658

- Un shot de felicidad antiarrugas.
- Péptidos Bioactivos de Colágeno para la piel.
- Tecnología Alemana, patentada y exclusiva.



GEA VITAMINA E
30 CÁPSULAS

\$2.990

ANTES: \$3.790
CÓD: 213062

- Vitamina Antioxidante protege de los radicales libres.
- Útil en piel seca.
- Solo 1 cápsula al día.



JUVENNE Q-10 PLUS
60 CÁPSULAS

\$10.190

ANTES: \$10.990
CÓD: 261152

- Completa fórmula que contiene antioxidantes, vitaminas y minerales.
- Nutre los pilares de tu belleza.
- Salud y belleza de piel, pelo y uñas.

CruzVerde

LA FARMACIA DE LOS PRECIOS BAJOS

NO SE AUTOMEDIQUE. PRECIOS FINALES CON DESCUENTOS YA APLICADOS. OFERTAS VÁLIDAS ENTRE EL 01/04/2017 Y EL 30/04/2017, AMBAS FECHAS INCLUSIVE, POR COMPRAS EFECTUADAS EN FARMACIAS CRUZ VERDE, EXCEPTO LOCALES ISLA DE PASCUA Y CERRO SOMBRERO, POR PERSONAS NATURALES Y CONSUMIDORES FINALES, MÁXIMO 3 UNIDADES DE LA PROMOCIÓN POR CADA COMPRA, PRODUCTOS SUJETOS A DISPONIBILIDAD Y REPOSICIÓN EN CADA LOCAL, NO ACUMULABLE A OTRAS PROMOCIONES, CONVENIOS O DESCUENTOS.